

CHRISTOBAL COLON.

COMEDIA EN TRES ACTOS:

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

SEGUNDA EDICION.

ACTORES.

Don Christobal Colon.

Doña Isabel Reyna Católica.

Don Fernando Rey Católico.

Doña Felipa Moñiz, muger de Colon.

Diego Mendez, Capitan, amigo de Colon.

Gonzalo Gomez.

Alonso Vallejo.

Mendo Zorrilla.

Zira, India.

Tecumba, Indio.

Dieguito.

Guardias, Soldados y Damas.

La escena es en Sevilla.

ACTO PRIMERO.

Salon corto : aparece sentada con sus Damas Doña Isabel bordando; dos de ellas cantan el siguiente

DUO.

Trabaja la abeja,
trabaja la hormiga,
y huye la fatiga
el ser racional.

El que viva ocioso,
viva confundido,
al verse corrido
del irracional.

Isab. **Q**ué dulces son los momentos
que al trabajo se dedican!
entretenida la idea
con la labor, no codicia
el ánimo el bien ageno;
las faltas de otros no tilda,
no menoscaba las honras
ni su candor amancilla.
Yo no sé cómo hay quien pueda
vivir sin esta delicia!
Las matronas Castellanas
que desdeñan la fatiga
del dechado y de la rueca,

por juzgar que se denigran,
qué erradas viven! hay cosa
mas loable ni bien vista
cómo que texa la ropa
una Madre de Familias
á los hijos, y al esposo?
Puedo juraros amigas
que Fernando no se ha puesto
jubon, calzas, ni ropilla
que su tela no haya sido
por estas manos texida;
que la dignidad del trono
no es óbice que me impida

emplear el tiempo ocioso
en esta grata fatiga.

Y así en honor del trabajo
vuestra dulce voz repita:

Cantan. Trabaja la abeja, &c.

*Mientras el duo, Sale Fernando ob-
servando á Isabel.*

Fern. Qué aplicacion! qué virtud!

No en valde por heroína
respetas el mundo á Isabel!

Entre el cúmulo de dichas
que me ha dispensado el Cielo
en mi reynado, se mira
por la mayor el haberme
dado una Esposa en quien brillan
quantas buenas qualidades
forman una alma escogida.
Isabel?

Isab. Fernando mio?

Fern. Es dable que en todo el dia
no has de dexar la labor?

Isab. Así estoy entretenida.

Fern. Sin embargo, me parece
que algunos ratos debias
dexarla, por disfrutar
de Guadalquivir la orilla.

Isab. Si te enfada mi labor
no la tomaré en mi vida. *Se levanta.*

Fern. No Isabel, de ningun modo,
si en ella tu gusto cifras;
fuera ser yo descortes
pribarte de lo que estimas.

Isab. Aunque todos mis cuidados
con la labor se disipan;
si supiera que tú en ello
algun disgusto tenias,
por no dártelo, mi amor,
al punto la dexaría;
porque todo mi conato,
todo mi placer y dicha
enteramente Fernando
en darte gusto se cifra.

Fern. A mi corazon añades
nuevos nudos cada dia
bella Isabel. Pero cómo
no has de añadirlos, si activa
en la campaña, prudente
en el despacho, entendida

en la corte, laboriosa
en el estrado, remisa
en castigar, y en fin madre
de tu reyno, la delicia
del mundo te has hecho?

Isab. Esposo,

no el rubor á las megillas
con tus loores me saques.

Fern. Esto es hacerte justicia.

Pero aquí Gonzalo Gomez
parece que se avecina.

Sale Gonzalo Gomez con unos papeles.

Gonz. Tocante á la comision
que á mi desempeño fian

vuestras Reales Altezas,
sobre los asuntos de Indias;
traigo estos tres memoriales
para acordar con su vista
aquellos que les parezca
mas arreglado en justicia.

Isab. Vosotras á hacer labor
id á esa sala vecina. *Vanse las Damas.*

Fern. De quién es éste?

Gonz. De Juan
de Obando.

Fern. Y qué solicita?

Gonz. La Tesorería Real
de Indias. No hay en Sevilla
persona condecorada
que no patrocine fina
su pretension.

Fern. Y este otro?

Gonz. Es de Julian de Medina.

Fern. Qué pide en él?

Gonz. Noticioso
por personas fidedignas,
de que habeis determinado
darle la Tesorería;
pide que le hagais la gracia
de no dársela, atendida
su ninguna inteligencia
en intereses.

Fern. Manía
rara! Una vez que reusa
uno lo que solicita
otro, es fácil á los dos
contentar en este dia,
con conceder el empleo
á aquel que á obtenerle aspira.

Qué dices de ello, Isabél?

Isab. Que mi opinion es distinta,

Fern. Cómo?

Isab. Como debe darse

á aquel que no le codicia;

porque fuera de los genios

que á la Patria sacrifican

su conato, con el fin

de engrandecerla, ó servirla,

los empleos, los pretenden

los hombres con estas miras:

por engruesar su fortuna,

por ensalzar su familia,

por mandar, y por vengar

las injurias recibidas;

con que aquel que los reusa,

señal que no los codicia

con estos fines, y debe

obtenerlos de justicia

por lo mismo; con que así

dese á Julian de Medina

el empleo que no quiere,

para que á la Patria sirva.

Fern. En todo Isabel descubres

tu prudencia peregrina.

Este otro es de Diego Mendez.

Se dará tan vil porfia?

Dónde está este Capitan?

Gonz. Esperando.

Fern. A toda prisa

tráele aquí. Voy á mandarle

que no vuelva su osadía. *Vase Gonz.*

á importunarme, si blanco

no quiere ser de mis iras.

Isab. Mira que quando importuna

es señal que necesita.

Salen Gonzalo, y Diego Mendez.

Gonz. Aquí está el Capitan Mendez.

Mend. A vuestras plantas invictas:-

Fern. Levantad. No os tengo dicho

que hasta que vengan noticias

de Cuba, sobre la causa

que fué á formar Bobadilla

al Almirante Colon,

enviaros no queria

á Indias?

Mend. Sí, gran Señor.

Fern. Pues por qué lo solicita

vuestra porfia?

Mend. Lo uno

porque al Almirante estima

mi lealtad, y estar no puede

sin su amable compañía;

y lo otro, porque el hambre,

gran Señor, á ello me obliga.

Fern. Con que vos, como Colon,

servis al Rey por codicia

solamente?

Mend. Ni Colon

ni yo, Señor, de las minas

que descubrimos, gozamos

mas fruto que descubrirlas

para vos... Mi fausto, el suyo,

y el de su pobre familia

lo dicen... Y voto á brios

que á no ser bachillería,

os diria, que ni aun pan

hoy tiene Doña Felipa

su muger; y que ha treinta horas

que ayunando estan mis tripas.

Fern. Por encubrir los tesoros

que habeis adquirido en Indias

pretextais:- Pero qué es esto?

Tiro dentro.

Mira ese tiro qué indica?

Gonz. En alas de mi deseo

va á complaceros propicia

mi lealtad.

Fern. Capitan Mendez,

las quejas que de las Islas

Española, é Isabela

vinieron, son infinitas,

é infinitos los delitos

que á todos os justifican.

Mend. Son inventados, Señor,

por esa gente maligna

que habeis enviado allá

á saquear vuestras minas.

Fern. Muy osado sois Diego.

Mend. La razon me precipita.

Fern. Si no os moderáis, yo haré

que os modere mi justicia.

Mend. Advertid que yo:-

Fern. Dexadnos,

y no os pongais á mi vista

hasta que la informacion

que Francisco Bobadilla

fué á Meer sobre la conducta

del Almirante, remitan
de Cuba.

Mend. Pero entretanto
qué he de come? Por la vida
de la Reyna, y vuestra, que
compadezcais mi desdicha.

Fern. Yo proveeré sobre ello.

Sale Gonzalo Gomez.

Sabes ya qué significa
aquella salva?

Gonz. Señor

que han entrado por la ría
las naves que conduxeron
á Francisco Bobadilla,
á Indias.

Isab. Quanto celebro
su llegada! A toda prisa
harás venir así que anclen,
al Capitan á mi vista.

Mend. Quién habrá venido! Cielos!

Fern. Mendez, segun las noticias
que traigan, resolveré
si habéis de volver á Indias.

Mend. Pero Señor:--

Isab. Entretanto,
valeos de esta sortija. *Se la da.*

Mend. Con este don remediais
de mí, y de Doña Felipa
la miseria.

Fern. Id con Dios.

Mend. Voy al momento á la ría,
á ver si puedo adquirir
del Almirante noticias. *vase.*

Fern. No pierdas tiempo Gonzalo
en hacer que entre en Sevilla
el capitan. Me interesa
mas que juzgas la conquista
de aquella region; y quiero,
por medio de la pesquisa
de Bobadilla, poner
freno á tantas tropelías
como dicen que se han hecho,
y repiten cada dia.

Gonz. Está bien.

Fern. Aunque conozco
que al Almirante te inclinas
no lo extraño, por ser móvil
del descubrimiento de Indias;
pero no por eso debes

apoyar que su malicia
haga despoticamente
quanto el capricho le dicta.

Isab. Por mas quejas que contra él
sus émulos nos dirijan,
siempre dudo. En su carácter
amable, en su faz benigna,
me parece que no pueden
caber acciones indignas.

Fern. Pueden mentir tantos hombres
como contra él conspiran?

Isab. Pueden mentir. En Leon
en Aragon, en Castilla
hay alguno que merezca
un lugar de tanta estima
en el templo de la fama,
como el que á Colon destina
la memoria? No por cierto.
Los hechos que el mundo admira,
del mundo son ultrajados,
y la experiencia acredita,
que á los hombres inmortales
siempre persiguió la envidia;
y por eso me parece
que dimos á Bobadilla
para formarle la causa
facultades excesivas.

Fern. Es mucha su probidad.

Isab. Los mares la contaminan.

Fern. Su integridad es notoria.

Isab. Léjos del trono se olvida.

Fern. Mucho Colon te interesa.

Isab. Le estoy muy agradecida,
y sentiré que denigre
su conducta la malicia.

Fern. Es Bobadilla muy recto.

Isab. Puede mucho el oro de Indias. *vase.*

Fern. Que inclinada está la Reyna
á Colon. Mas no me admira
habiendo sido instrumento
de aquella basta conquista. *vase.*

*El Teatro representa una parte de las
murallas de Sevilla con sus cañones,
y parte de la ría con desembarca-
dero. Sale en la muralla Diego
Mendez.*

Mend. Aun la nave que hizo salva
no parece. Su venida
tan encontrados afectos.

en mi corazón inspira,
que se alegra por un lado,
y por otro se contrista.
Yo no sé si mientras viene
vaya á dar esta sortija
á Doña Felipa, á fin
de mitigar sus fatigas,
y decirle que.... Mas juzgo
que las naves se aproximan.
Con efecto.... Voy á ver
si puedo adquirir noticias
del Almirante, en la playa,
ya contrarias ó propicias;
y en tanto tenga paciencia
su esposa Doña Felipa.

vase.

*Dentro Salva que corresponde la Mu-
ralla, y sale Gonzalo Gomez.*

Gonz. Ya las salvas manifiestan
que las naves se aproximan:
voy á preguntar al cargo
de quien vienen conducidas.

*Se dexan ver las naves. En ellas se ve-
rán Alonso Vallejo, Tecumba y Zira
de Indios, y Soldados
Españoles.*

Gonz. Ha de la nave.

Alons. Quién llama?

Gonz. Gonzalo Gomez.

Alons. Mi fina

voluntad, de esta manera
corresponde á tal noticia. *Desembarca.*

Gonz. Alonso Vallejo, cuánto
celebro vuestra venida!

Y Bobadilla mi amigo
cómo está?

Alons. Con la porfia
de que Don Juan de Fonseca,
y vos, sobre la pesquisa
que al Almirante Colon
de orden Real ha hecho en Indias
le faltareis.

Gonz. Yo y Fonseca
deseamos que Bobadilla
subsista en Indias, y que
á su Almirante persiga.

Qué traeis en esa nave?

Alons. Este papel os lo diga.

Le da un papel.

Lee Gonz. Señores Don Juan de Fon-

seca y Gonzalo Gomez, mediante la
comision que de orden de los Reyes
Católicos, me disteis para pasar á
las Islas de Cuba é Isabela á inda-
gar la conducta del Almirante Co-
lon, su descubridor; remito á Vuese-
ñorías las adjuntas justificaciones be-
chas, acompañadas del reo. Y á
mayor abundamiento van tambien
dos Indios de los principales que ra-
tificarán en todo sus enormes delitos.
Dios guarde, &c. — Don Francisco
Bobadilla.

Con qué á Colon traeis preso?

Alons. Si Señor.

Gonz. Pues nos precisa
encerrarle en una torre
y avisar de su venida
á los Reyes.

Alons. Si os parece,
de debaxo de escotilla,
que es como se me entregó,
porque su gran persuasiva
no soborne á los testigos,
mandaré sacarle aprisa

Gonz. Y esa otra nave qué trae?

Vall. Trae riquezas infinitas
para los Reyes. Tambien
de los frutos que se crian
allá vienen para vos....
Gonzalo, mientras subsista
Bobadilla vos tendreis
recuerdos todos los dias
de su gratitud.

Gonz. Estoy
seguro de que me estima.
Pero haced desembarcar
á Colon.

Vall. Justo es que os sirva. *Sube á la Nav.*
Sale Diego Mendez.

Mend. Una vez que está la Nave
de la ria en las orillas,
veré si del Almirante
alguna cosa averiguan
mis desvelos. Mas qué veo!
á desembarcar principian.
Pero allí viene Vallejo,
Capitan de Bobadilla....
Al mirarle no sé el alma

que males me vaticina.

Van desembarcando Colon y Soldados.

Pero á un hombre van sacando
con prisiones. Se horroriza
el corazon al mirar
su barba, y su faz marchita.

Apénas moverse puede....

Quiero ver si mi desdicha
logra averiguar quien es....

quánto el verle me contrista!

Col. Dónde me llevais Vallejo?

Vall. A la Ciudad de Sevilla.

Col. No lo creo, no lo creo....

A las fieras la perfidia
de Bobadilla me lleva.

Penetro bien su codicia....

Esta tierra en que me manda

poner, es alguna Isla

remota, habitada solo

de monstruos, de quien sus iras

concibieron el veneno

que sus entrañas vomitan;

alguna horrible mansion

hasta aquí desconocida,

es en donde se engendraron

las Serpientes de la Libia,

los Leones Africanos,

y los Monstruos de la Scitia;

en la qual mandan traerme,

para que contra mi vida

vomiten tósigo aquellas,

éstos sus garras esgriman,

y estos otros satisfagan

su voracidad impía.

Y en esto solo se muestra

compasivo Bobadilla,

pues de terminar mis penas

los medios me facilita.

Mend. Quiero conocer el eco

de esta voz... Pero se explica

con tanta debilidad

que no puedo distinguirla.

Vall. Venid, y reconoced

las murallas de Sevilla.

Col. Como ha tanto que pribado

estoy de la luz del dia,

no acierto á ver... Sin embargo

aunque está torpe la vista,

me parece que vos sois

de Fonseca, y Bobadilla

partidario.

Gonz. En esas voces

vuestra malicia qué indica?

Col. Que hasta en eso se conoce

el poder de mi desdicha,

pues apénas las arenas

del Betis mis ansias pisan,

lo primero que á mis ojos

me presenta, es la perfidia

que á mi contrario en España

apoya lo que hace en Indias.

Mend. Este es Colon... Boto á brios

que á todos voy á hacer trizas.

Soltad luego al Almirante

ó á nadie dexo con vida.

Vall. Moderaos.

Col. Diego Mendez

refrena tu furia altiva.

Mend. Soltadle digo, ó con todos

han de acabar hoy mis iras.

Col. Qué vas hacer? de tus Reyes

respetas mas la milicia.

Con enojo, y fuerte.

Mend. Señor ved... *temblando.*

Col. Si me ves preso,

Dios lo quiere y mi desdicha.

Mend. Pero no puedo sufrirlo

con la paciencia tranquila.

Gonz. Por reputaros por fatuo,

no reprimo una osadia,

que os podia costar cara

si quisiese reprimirla.

Mend. Como el Almirante quiera

pronto os dirá mi cuchilla,

si soy fatuo, y que...

Col. Diego

Mendez: calla; tu osadia

modera, si mi amistad

quieres conservar propicia.

Gonz. Por vos Señor Almirante

no castigamos sus iras.

Col. Ya sé que merezco mucho

á vuestra cortesania.

Pero llevadme al instante

á la prision que destina

á mis méritos la suerte....

Ocultadme de la vista

de los hombres, que al mirarme
preso con tanta ignominia,
es fuerza que digan todos
quando trata así Castilla
á Colon, despues que un nuevo
mundo le dió su pericia,
habra en su descubrimiento
con despótica injusticia
hecho delitos tan grandes,
maldades tan inauditas,
que será piedad quitarle
en un suplicio la vida.

Mend. Qué yo sufra esto!

Col. A Dios Mendez.

Y la Reyna está en Sevilla?

Mend. En Sevilla está

Col. La suerte

solo en esto me es propicia.

Mend. Qué le diré á vuestra esposa?

Col. Que sus pesares reprima.

Vall. Hasta que regrese aquí
nadie ponga el pie en la ria.

*Vanse Gonzalo Gomez, Alonso Vallejo,
conduciendo al Almirante preso con
Soldados.*

Mend. Qué pueda la emulacion,
la maldad, y la malicia
al mérito derribar
de esta suerte! en esta vida
segun la constitucion
de las cosas, la desdicha,
la fatalidad mas grande
que al hombre puede dar grima,
es la de haber excedido
á los demas; es la estima
superior que le merecen
sus hechos; que es tal la envidia
de los hombres, que no puede
sufrir jamás que se digan
elogios de los que existen;
pues su condicion altiva
á los méritos presentes
los pasados anticipa.
Pero presurosa creo
que viene Doña Felipa
hácia aquí... Si sabrá ya
de su esposo la desdicha.

Sale Doña Felipa.

Felip. Diego Mendez,

Mend. Qué mandais?

Felip. Ya que os encuentro en la ria
sabeis si es cierta la voz
que ha corrido por Sevilla
de que Christobal Colon,
mi esposo, ha venido de Indias?

Mend. Cierta es. *con tristeza.*

Felip. Pero qué es esto
que no aplaudis su venida?
qué teneis?

Mend. Qué he de tener?

mal humor Doña Felipa.

Felip. Pero no vino mi esposo?

Mend. Si Señora.

Felip. Pues debiais

manifestar en el rostro
que celebrais la noticia.

Mend. Pues no la celebro.

Felip. Cómo?

Mend. Como estoy lleno de ira.

Felip. Le habeis vuelto ya la espalda
como esa infame cuadrilla
de aduladores que trata
de cubrirle de ignominia?

Mend. Si otra lengua que la vuestra
proposicion tan indigna
me dixera, con las manos
mi honor se la arrancaria:
pero sois vos, y os profesa
mi amor una lealtad fina:—
Yo no entiendo de razones;
tomad luego esta sortija,
y remediad la miseria
que aflige á vuestra familia.

Felip. Habiendo Colon venido
ya no temo su desdicha,
y así guardadla.

Mend. Señora,
tomadla por vuestra vida,
que quando á mí me hace falta
y os la doy, la necesita
vuestra suerte mas que yo.

Felip. No entiendo vuestros enigmas.

Mend. Idos á casa, y pedid
á los Cielos que os asistan.

Felip. Qué decis? Con vuestras voces
dexais mi alma confundida.
qué le sucede á mi esposo?
sacadme de estas fatigas.

Mend.

Mend. Vuestro esposo viene preso;
pero con tanta ignominia
que parece un malhechor:
aun el pecho se horriza
al contemplar que unos grillos
recompensan las fatigas
de haber descubierto á España
un nuevo mundo en las Indias,

Felip. Preso mi esposo! ay de mi!
ah calumnia vil! ah envidia!
qué puedan en los Palacios
los tiros de la perfidia,
mas que los hechos gloriosos
que los Héroes acreditan!
qué le imputan á mi esposo?

Mend. Quanto quiere la malicia;
que la maldad ensalzada
lo que quiere justifica.

Felip. Con qué quando la maldad
apadrinada se mira
del poder, tiene sequaces
que apoyan quanto ella dicta?
Con qué la santa verdad
á la adulacion indigna
se sojuzga? Siglo infame!
Costumbre la mas impía,
que introducir pudo el vicio
por manos de la malicia
en el candor! De qué sirve
que Colon, con su pericia,
padeciendo ántes naufragios,
hambres, sustos y desdichas,
haya adquirido á sus Reyes
tanta riqueza en las Indias;
haya con tantos vasallos
engrandecido á Castilla;
y haya de aquellas regiones
quitado la idolatría,
si un dicho de un lisongero,
por venganza, ó por envidia,
basta á obscurecer la gloria
de los Héroes que mas brillan?
En Isábel y Fernando,
cómo hallarán acogida
los dichos de los perversos
que al Almirante acriminan?
Pero no la encuentran, no;
esta es una trama urdida;
sin su noticia, los viles

que sus méritos envidian,
tratan de infamarle, tratan
de poner fin á su vida,
para cebar en el oro
que el desprecia su codicia.
Pero no lo han de lograr,
porque resuelta y activa
me presentaré á los Reyes
y les diré.... Persuadida
estoy que en decirles solo
que no tiene hoy la familia
del Almirante, ni aun pan,
remediarán su desdicha,
darán á Colon por libre,
y ultrajarán la perfidia
de la tropa lisonjera,
que su conducta denigra. *vase.*

Mend. Quando vean en la historia
los venideros, escritas
las desgracias de Colon,
es fuerza que se derritan
en llanto, ó que no las crean
por extrañas é inauditas.
Pero sí las creerán,
contemplando que la envidia,
siempre asesta sus rigores
contra el talento y la dicha.
Lo que siento es, no poder
con mi espada confundirla,
que si pudiera, bien pronto
con la envidia acabaria. *Vase.*
Salon corto de Palacio. Sale Don Fer-
nando el Católico, con Gonzalo
Gomez.

Fern. Y la Reyna dónde está?
Gonz. Así que oyó la noticia
de que venia arrestado
el Almirante de Indias,
se baxó al jardin llorosa,
de su mal compadecida.
Fern. Ya lo advertí, y no hizo bien
en mostrar que lo sentia;
mayormente quando dices
que Francisco Bobadilla
todas sus iniquidades
justificadas envia.

Gonz. Así que dexe Vallejo
al Almirante, la vista
podeis pasar por los cargos

que constan de las pesquisas
que le he hecho.

Fern. Estoy deseando
de Vallejo la venida,
para que la Reyna salga
del error que la domina.

Gonz. Aquí llega.

Sale Alonso Vallejo. Permitid
que vuestras plantas invictas
bese mi humildad, si acaso
de ello mi humildad es digna.

Fern. Alza del suelo Vallejo,
y dame exáctas noticias
de lo que en su comision
ha indagado Bobadilla
contra el Almirante.

Alons. Aquí
una relacion sucinta
para enteraros teneis
de quanto se justifica
contra él.... Jamás creyera
que llegase su osadia
á un extremo semejante.

Fern. Yo veré de reprimirla.
De las justificaciones
hechas, Bobadilla envia
los originales?

Alons. Todos:
envia, ademas, de la Isla
Española á unos Caciques
que afirmarán quanto afirma
la pesquisa.

Fern. Voy á ver.
si las quejas remitidas
de antemano por Ojeda
concuerdan con estas mismas.

Lee. "Delitos que el Almirante
"ha cometido en las Indias.
"Primeramente, ha enviado
"como á esclavos á Castilla,
"á mas de trescientos Indios,
"contra la orden que tenia
"de sus Reyes, que previenen
"disfruten prerrogativas
"de vasallos quantos Indios
"á su obediencia se rindan.
¡Habrà mayor atentado!
"Despues de esto, por malicia
"y por venganza, hizo ahorcar

"con la mas grande ignominia
"á ciento y treinta Españoles,
"que apoyarle no querian
"sus delitos. ¡Qué los Cielos
consintiesen tal perfidia!
"Ademas de tratar mal
"á la gente que traía
"consigo, no la pagaba
"para ahorrar sumas crecidas.
¡Pobre gente! „ En su gobierno
"ni al rapto, ni á la rapiña,
"ni á otras mil atrocidades,
"se ha visto pena prescrita.
Me horrorizo de leer
perversidad tan indigna.
"Tambien con pena de muerte
"castigaba al que decia
"donde habia descubierta
"de oro ó plata alguna mina;
"manifestando en aquesto
"que tenia ocultas miras
"en conservarlas; y algunos
"han depuesto por oidas
"que pensaba hacerse dueño
"absoluto de las Indias."

A un hombre que semejantes
delitos le justifican
no hay pena alguna que baste
á castigar su malicia.

Voy á hacer ver á la Reyna
las maldades cometidas
por el Almirante, á fin
de que no vuelva benigna
á interponer su piedad
en favor de su perfidia;
la qual, si de castigar
hoy dexare mi justicia,
mi nombre y el suyo, tanto
denigrados quedarían,
que con los Reyes vulgares
la edad nos confundiria.

Gonz. Para escarmiento de aquellos
que por seguir su avaricia,
abusan de la bondad
de los Reyes, merecia
el Almirante el castigo
mas atroz. Pero atendida
vuestra bondad, me parece
que le dexéis con la vida.

Alons.

Alons. Señor, una reclusion,
aunque no lo merecia,
en donde sin ver á nadie
concluya sus tristes dias,
me persuado que podrá
satisfacer vuestras iras.

Fern. Nada basta : la piedad
es delito quando aspira
á perdonar á los reos
que condena la justicia.
Seguidme.

Alons. Ya de Colon
conseguimos la ruina.

Sale Doña Felipa apresurada al basti-
dor con un Memorial en la mano.

Felip. Pues de un Gentil-Hombre, amigo
de mi esposo, conducida
he sido hasta aquí, á los Reyes.
entregaré::: Mas qué miran
mis penas! El Rey se va.
Gran Señor:::-

Fern. Qué solicitas?

Felip. Piedad, y que:::- *Se arrodilla.*

Fern. Me parece
que tu eres Doña Felipa
la muger del Almirante
Christobal Colon?

Felip. La misma
soy.

Fern. Y qué es lo que pretendes?

Felip. Que de esta súplica mia
os entereis, y que veais
si es justo que la malicia,
la inocencia de mi esposo
trate con tanta ignominia.

Fern. Guardad vuestro memorial,
y no os pongais atrevida
con injustas pretensiones
segunda vez á mi vista.
Dad orden, que en el Palacio
entrar mas no la permitan.

Alons. y Gonz. Ved Señor:::

Fern. Obedeced.

Gonz. Eso mismo yo queria *vanse.*

Felip. A no ser que hay un Dios justo
que por la inocencia mira,
y que á los Reyes que yerran,
porque el yerro les inspiran,
les conduce á la verdad,

y la verdad averiguan,
la causa de mi marido
al Cielo remitiria.

Sus trabajos, sus desvelos,
sus hambres y sus fatigas,
buena recompensa tienen,
buena herencia á su familia.
dexan vinculada. Ay Dios!
que se atreva la mentira
á profanar los oidos
de los Reyes? Qué no vivan
los malvados que tal hacen
con temor de que en cenizas
convertirles puede un rayo
vengador de la divina
justicia? En vano me quexo,
en vano lloro afigida,
quando á mis funestos ayes
sordos los hombres se miran:
de quién me valdré al mirar
que de la entrada me pravan
del Palacio... Ya lo sé:

A estas horas los mas dias
no está en el jardin la Reyna?
así es... Una inventiba
me sugiere mi dolor
para hacer que me reciba
este memorial, en que
me quexo de la ignominia
con que es tratado mi esposo;
pues no perdamos desdichas
mas tiempo, y vamos á ver
si la Reyna se contrista
de nuestros males, y manda
que nos oigan en justicia.
Buen Dios! Pues el inocente
en vos encuentra acogida,
acoged á mi marido,
acoged á su familia,
para que de tantos males,
como contra ellos conspiran,
puedan salir victoriosos,
á pesar de la malicia. *vase.*

*Jardin magnífico, adornado de macetas,
cenadores, y fuente grande en el medio,
con asientos al rededor: el foro represen-
ta el Palacio con su galería y escaleras
para baxar: la galería estará adorna-
da de macetas de flores. Aparece la*
Rey-

*Reyna sentada, y las Damas repar-
tidas, cogiendo flores, cantando el
siguiente quatro.*

Al ver á su Reyna
hoy en el jardín,
en su obsequio todo
quiere competir:

Las fuentes corren mas puras,
mas galan está el jazmin,
el gilguero mas sonoro,
mas alegre el alelí.

Pero no es extraño
que obsequien así,
á quien de Castilla
es bello pensíl.

Isab. Por qué me decis que hoy cantan

las aves con melodía,
que los claveles exálan
mas fragancia que solian,
y que las fuentes derraman,
mas tersas sus aguas frias,
si las aves me parece
que tristes endechas trinan,
que las flores mas lozanas,
están mustias y marchitas,
y que las fuentes no corren
tan claras como otros dias.

Pero cómo, si de ver
que Colon preso venia,
se apoderó de mi idea
tan funesta fantasía,
que me parece que veo
la imagen de la justicia
delante de mí llorosa,
y que con voz dolorida
me dice: "Isabel no dexes
que esta balanza se rinda
á la sinrazon, sosten
su igualdad, si solicitas
conservar entre las gentes
tu memoria siempre viva."

Esta idea y el mirar
que á un héroe á quien debia
respetar la emulacion,
la emulacion le denigra,
en un confuso pavor,
en una pena continua
me tiene entregada, tanto
que nada me tranquiliza,

nada me complace, y nada
mis confusiones disipa.

Qué me traes?

Una Dam. Estas rosas,
de estos jardines delicia.

Isab. No las quiero; porque luego
sufrirán la suerte misma
que Colon... Miéntras que muestren
entera su lozanía,
y suministren fragancia
y gratitud á la vista
serán estimadas; mas
despues que de ellas se sirvan
por un clavel que envidiaba
la gloria que merecian
serán al suelo arrojadas
con la mayor ignominia:
el mérito y la hermosura
á mi entender simbolizan
la desgracia; pues se ve
que es blanco de la desdicha
aquel, ó aquella que debe
á la suerte esta caricia.

Pero aquí un niño se acerca
con temor... qué es lo que miras?
qué buscas?

Niñ. Busco á la Reyna.

Isab. Pues yo soy.

Niñ. Por vuestra vida le dá el memorial
que hagáis quanto en el papel (*yhuye.*
mi pobre madre os suplica.

Isabel. Quién es tu madre? Pero él
qual exálacion camina,
y es excusado seguirle.

Por qué al hijo enviaria
la madre, quando á ninguno
me niego? Aquí hay enigmas
que no entiendo, mas veré
si me es dable descubrirlas.

"Doña Felipe Moñiz, *Lee.*
á Vuestra Alteza suplica"

Esta ha de ser la muger
del Almirante.... Ella misma
cómo á traer el papel
á Palacio no vendria?

Pero veamos que contiene.
Qué ha de contener, desdichas!
pobre Almirante!... No puedo
sus lástimas ver escritas

sin llorar, pero qué horror!
 Con grillos, con ignominia
 tenerle? Eso no será,
 y aunque Fernando lo riña,
 sabré mandar que le tengan
 con mas respeto y estima,
 á cuyo fin á buscarle
 á Palacio subo activa.

*Baxan Fernando, Gonzalo Gomez, y
 Alonso Vallejo por las escaleras
 de la galeria.*

Fern. Dónde vas?

*Isab. A presentarte
 este papel; y si habita
 en tu pecho la piedad
 baña en llanto tus mejillas,
 contemplando hasta á que punto
 insulta á Colon la envidia.*

*Fern. Venga; pero en cambio de él
 pasa por éste la vista,
 y ya que de tus Vasallos
 te llamas madre benigna,
 mira si á tus hijos quieres
 que trate así la malicia.*

*Señora: Felipa Moñiz, á los Reales
 pies de V. A. humildemente expone,
 que habiendo su esposo, el Almirante
 Colon, descubierto un nuevo Mundo
 que sujetó al trono de V. A. en re-
 compensa ha hallado la persecucion y
 la envidia; por lo qual viene preso
 con grillos, y capitulado; tan pobre,
 que no le ha quedado con que dar un
 pan á sus hijos.*

*A V. A. Suplica, no ya que comer, si-
 no la vindicacion del honor de su ma-
 rido, oyendole V. A. en justicia, que
 es su mayor necesidad.*

*Está preso el Almirante
 en los términos que explica
 su muger?*

*Alons. Todo al contrario.
 Porque no arguya malicia
 es fuerza decirlo así.*

*Isab. Todo quanto le acriminan
 aquí al Almirante, es cierto?*

*Fern. Con juramento lo afirman
 todos; lo que no es verdad,
 es lo que Doña Felipa*

expone de la prision
 y miseria en que se mira;
 pues que todos quantos vienen
 capitulados de Indias
 por ocultar los tesoros
 que adquirieron con perfidia,
 se valen de la miseria
 para engañar la justicia.

*Isab. Sin embargo, nada creo
 de quanto se le acrimina.*

*Fern. Por qué razon? Isab. En Palacio
 te daré de ello noticia.*

Fern. Retiraos.

*Gonz. En la Reyna
 tenemos una enemiga
 muy poderosa.*

*Alons. Con todo,
 el Rey cree á Bobadilla. Vanse.*

*Fern. Isabel, qué razon tienes
 para creer que es mentira
 quanto dicen de Christobal
 Colon? Dilo por tu vida.*

*Isab. Esta. Así que el Almirante
 supe que preso venia,
 sentí en mi pecho un dolor,
 y una interior fatiga,
 que en la suerte de Colon
 estoy del todo indecisa,
 y aun inclinada á volver
 por su honor... Si la delicia
 somos del reyno: Si Padres
 de los vasallos nos gritan:
 Si de Católicos nombre
 nos da Aragon y Castilla;
 y en fin, si somos el centro
 en que la justicia habita,
 acreditémoslo ahora
 con el Almirante de Indias:
 oigamos, exáminemos,
 miremos bien si la envidia
 su persecucion fomenta;
 para que el mundo no diga
 que los Católicos Reyes,
 á quien les dió tantas Islas,
 tantos Reynos y Vasallos,
 tantos tesoros y minas,
 le dieron por recompensa
 una perpetua ignominia,
 que en la frente llevará*

impresa si se castiga,
el mortal que al mejor nicho
la posteridad destina.

Fern. Esas funestas ideas
Isabel del todo olvida,
y atiende solo á los hechos
que tantos le justifican.

Isab. Pero el que tú y yo le oigamos
es opuesto á la justicia?
al contrario: con que así
oigámosle por tu vida:
Qué dices?

Fern. Que le oiremos. *Vase.*

Isab. El Rey sintió mi porfia,
mas no importa, como logre
lo que el corazon me inspira.

ACTO SEGUNDO.

*Salon corto, con una mesa con un legajo
de papeles grande, que estará leyen-
do Gonzalo Gomez con admiracion, y
sale Alonso Vallejo al bastidor.*

Alons. Una vez que á los dos Indios
he dexado en la otra estancia,
veré si de exâminarlos
Don Gonzalo Gomez trata,
á cuyo fin::: Qué tendrá
que con impaciencia tanta
está leyendo?

Gonz. No hay cosa
que no esté justificada
plenamente; y sin embargo
desconfia mi esperanza.

Alons. Qué estais leyendo Gonzalo,
que tanta inquietud os causa?

Gonz. La causa del Almirante,
que Bobadilla ahora acaba
de enviar.

Alons. Ya habreis notado
que del todo en ella se hallan
justificadas sus culpas.

Gonz. Y con todo teme el alma.

Alons. Vuestro temor es nacido
de una desconfianza vana.

Gonz. Mi temor nace de que:
sus Altezas Reales mandan
que se oiga al Almirante
en justicia, y que su causa
siga el curso regular
que las demas, y que vaya

yo mismo á hacerle los cargos
para que á ellos satisfaga.

Alons. Yendo vos, qué rezelais?

Gonz. Si fuese yo solo, nada.

Pero Mendo de Zorrilla,
quiere la Reyna que haga
oficio de Secretario,
y que de acuerdo en la causa
procedamos.

Alons. Sin embargo,

para que vuestra constancia
desmaye, no es motivo ese.
Quando Christobal lograra
satisfacer á los cargos,
no es dable, estando en España
que pueda hallar quien apoye
su defensa. Lo que falta
ahora, por si conviene
á lo que nuestro ardid fragua,
es engañar á los Indios
que ha enviado á vuestra casa:
Bobadilla, con la mira,
de que en la Corte apoyáran
los delitos que á Colon
en la pesquisa se achacan.
La experiencia me ha enseñado
como estas gentes se engañan,
y así para prevenirlos
voy á entrarlos en la sala.

Gonz. De vos Vallejo me fio.

Alons. Siendo así, no temais nada. *Vase.*

Gonz. Porque Colon no vuelva á Indias
á descubrir las falacias
de Bobadilla, es preciso
con otras aquí ocultarlas.
Pero los Indios. Llegad.

Salen Alonso Vallejo, Zira y Tecumba.

Os parece bien la casa?

Tecum. Si Señor; pero hay en ella
una cosa que me enfada.

Gonz. Y cuál es?

Tecum. Que las paredes

las tengais tan arropadas,
y consintais que en la calle
los pobres desnudos vayan.

Alons. Los ricos por opulencia
las tienen así adornadas.

Zir. Qué es opulencia?

Gonz. Grandeza.

Zir.

Zir. Y qué es grandeza.

Gonz. Una alta distincion que eleva al hombre sobre los demas.

Tecum. Y basta á preservar de la muerte y de otras miserias varias á qué está afecta la vida?

Alons. Eso no; que todo acaba.

Tecum. Pues si es solo un oropel que á la vanidad engaña, conprehendo que esa grandeza viene á consistir en nada.

Alons. Y tú estás alegre Zira?

Zir. Si Señor, como una pasqua.

Gonz. Y por qué?

Zir. Porque allá fuera de hacer un favor acaba mi compasion.

Alons. A quién pues?

Zir. A un paxarito que estaba tan triste en una prision, que me enternecia el alma.

Gonz. Que le hiciste?

Zir. Le solté, para que el pobre gozara de la libertad que gozan los de su especie.

Alons. Insensata, que has hecho?

Zir. Es malo en Europa ser sensible á la desgracia?

Alons. No; pero á ese paxarito Don Gonzalo le estimaba, y por lo mismo encerrado le tenia en una jaula.

Zir. Le estimaba, y le tenia privado de que gozara de su libertad? Pensais que es mi ignorancia tan crasa que creo eso? no Señor, que á todo aquello que se ama, se le procura hacer bien si Don Gonzalo estimara al páxaro, no haya miedo que causase su desgracia.

Alons. Déxate de eso; y escucha, por lo que dice la fama de nuestros Reyes, los dos

no abandonásteis la patria solo por verlo?

Tecum. Es cierto.

Zir. Esa razon, y las ansias que tenemos de entender de nuestra Religion Santa todos los dogmas, nos traen voluntariamente á España.

Gonz. Vuestra idea á sus Altezas, sé yo que les será grata.

Alons. Pero ved que quando esteis delante de los Monarcas, no debeis sino os preguntan hablarles una palabra, sino admirar su grandeza con atencion mesurada.

Tecum. Está bien: solo deseamos ofrecernos á sus plantas como vasallos, y darle una prueba muy exácta de nuestra fidelidad.

Zir. Y aquella mina de plata se la daremos?

Tecum. Tambien.

Zir. A bien que tenemos hartas.

Alons. Una vez que prevenidos á estais de todo, no falta mas sino que recibais las producciones de España, que Don Gonzalo por mí para memoria os regala.

Tecum. Con que entre los Europeos los intereses entablan la gratitud? Si establecen las dádivas en España la amistad, las verdaderas serán en España raras, porque reconocimiento que del alma no dimana, dexa de tener efecto así que cesa la causa.

Gonz. Con qué desprecias mi oferta?

Zir. Qué es despreciar?

Gonz. No tomarla.

Zir. Pues venga.

Sale un Criado.

Criad. Señor?

Gonz. Qué quieres?

Criad. Mendo Zorrilla os aguarda

para ir á la prision
en que el Almirante se halla.. *Vase.*

Gonz. Dile que ya voy... Vallejo,
que Mendo entienda en su causa
en una inquietud continua
tiene sumergida el alma..

Alons. No temais que estos dos Indios
apoyarán nuestras trazas..

Gonz. El favor de Bobadilla
no sé lo que me amenaza..

Vase llevando los papeles.

Alons. Qué os parece Don Gonzalo?

Zir. Que es un hombre, y porque manda
me parece mas que hombre;
pero que de hombre no pasa..

Alons. Si quereis ver á Sevilla
id siguiendo mis pisadas..

Zir. Vamos Tecumba..

Tecum. Cuidado

que al verla no te distraiga,
y reputen de salbajes
á dos racionales almas..

*Subteraneo obscuro, al qual se baxa
por unas escaleras de piedra, poyo
á un lado en que estará Colon
sentado.*

Col. Horrible mansion triste
mauseolo de la culpa,
en tu lóbrega noche
aguardo el dia de mi eterna tumba..

En este triste sitio
mi desgracia se oculta,
sin conocer mas yerros, (man..
que los yerros pesados que me abru-

Los laureles, las palmas
que me ofreció fortuna
son estos? Que mal hace
el que en su veleidad su gloria funda..

Los repetidos males
que he padecido en Cuba
fueron solo una sombra
para los que hoy impíos me atribulan..

De estar con estos hierros
en cárceles obscuras,
voy perdiendo la vista,
y las piernas en llagas se sepultan.
Si los Reyes supieran
del modo que me insultan,
no es dable toleraran

que me entregue la envidia á estas an-

No lo consentirian... (gustias.
Pero memoria cruda,
por qué con nuevas penas,
mi triste corazon de nuevo insultas?

Para que de mi esposa
me acuerdas la amargura?
para qué de mis hijos
la triste imagen en mi idea abultas?

Los tristes á mi vuelta
con filial ternura,
en los brazos de un padre
pensarian lograr de su fortuna..

Pensarian oírle
contar sus aventuras,
sus trabajos, sus hambres, (da..
y quanto el nuevo mundo en sí fecun-

Ya se imaginarian
bañar mis manos puras
en llanto que derrama
la compasion, y luego el gusto enxuga.

Ya:::- Pero qué es aquesto
que el pecho se atribula?
unos bultos con luces
esta triste mansion, juzgo que ocupan..

*Salen Gonzalo Gomez, y Mendo Zorri-
lla, con ellos vendrá uno que traerá
luz que pondrá sobre una mesa.*

Gonz. Señor Almirante?

Col. Quién
me llama?

Mendo Mas qué reparan
mis ojos! Si no supieran
que este es Colon, extrañara
que un hombre de su valor
de su brio y arrogancia,
apenas se halle con fuerzas
para formar las palabras.
Qué dolor!

Col. Qué me quereis?

Venís á darme la infausta
nueva de mi fin? Decidlo,
que á mí nada me acobarda;
acostumbrado al dolor,
el pecho el dolor no extraña

Mendo. Venimos con otros fines.

Col. Mendo Zorrilla es quien habla..

Señor Mendo tambien vos
sois de la caterva insana

que

que á Bobadilla sostiene
para obscurecer mi fama?

Mendo. No entiendo lo que decís,
solo sé que mis Monarcas:
me ordenan que con Gonzalo
entienda de vuestra causa.

Gonz. Qué miro! quién esos grillos
mandó ponerlos?

Col. La infamia.

Gonz. Disimulemos así: *ap.*
Quién tuvo para ello audacia?

Col. Quien la tuvo para hacerme
el blanco de la asechanza.

Gonz. Quita al momento esos grillos
al Almirante. Qué tardas?

Col. Quita, quita, si no quieres
ser víctima de mi rabia;

estos grillos son los timbres

que mis méritos declaran;

los elogios que en Europa

mi reputacion ensalzan,

y los testigos mas ciertos

de la lealtad que me inflama;

pues si no fuera leal,

si á mis Reyes no estimára

cómo es dable que mi furia

consintiera me arrojaran

por orden suya, en un sitio

en donde á mas de las armas,

tenia las voluntades

de los Isleños ganadas;

y así pues que de mis Reyes,

obedecí aquella carta

que á la orden de Bobadilla,

en todo á estar me mandaba,

y el vil, abusando de ella

me prendió con tanta infamia,

los mismos Reyes ahora

porque vean mi constancia

han de mandar en persona

quitar esta negra mancha

que ha vertido la ponzoña

contra mi honra acrisolada.

Mendo. No desprecieis Almirante

la humanidad con que os trata

Don Gonzalo; recibid

de su favor esa gracia.

Col. Esa gracia solamente

la admitiré del Monarca,

no de otro.

Gonz. Reparad::-

Col. Nada mi teson repara.

Gonz. Sosegaos, y venid

conforme los Reyes mandan,

á responder á los cargos

que por entrambos se os hagan.

Si satisface él á ellos *ap.*

mucho temo mi desgracia.

Col. Vamos; veremos que culpas *ap.*

la perfidia me levanta.

Gonz. Por qué causa como á esclavos

trescientos Indios á España

remitisteis? qué decís?

callais? no respondeis nada?

Col. Proseguid....

Gonz. Por qué motivo

ahorcó vuestra venganza

á ciento, y treinta Españoles?

Responded....

Col. Vuestra eficacia

prosiga, que á todo ello

responderé en dos palabras.

Gonz. Por qué á mas de no pagar

al Soldado le insultabais?

no respondeis? Por qué el robo

y el rapto de la casada

no castigábais? Decid,

por qué las minas de plata

y oro ocultábais? Y en fin,

como habeis enviado á España

tantos tesoros, que dicen,

que teneis llena la casa?

Mendo. A estos cargos responded,

y si resulta culpada

de ellos la flaqueza vuestra,

confesadlos sin tardanza,

y acogeos al favor

de unos piadosos Monarcas,

que en perdonar al que yerra

fundan toda su alabanza.

Gonz. Qué respondeis á todo esto?

decidlo.

Col. A vosotros nada. *se levanta*

Mendo. Pues á quién?

Col. A sus Altezas.

A sus Altezas mis ansias,

satisfarán plenamente

á quantos cargos se me hagan.

La comision sobre que recaen, me fué á mí dada por sus Reales Altezas sin que nadie se mezclára en ello. Los privilegios, las preeminencias y gracias repetidas que á este fin me concedieron, son tantas, que por públicas no quiero en este caso acordarlas; y pues el descubrimiento de unas regiones tan bastas, le hice con expresa orden de mis gloriosos Monarcas, á mis Monarcas daré de mis viages cuenta exácta; de ellos las reconvenciones sufriré sin arrogancia; responderé de los Indios que envié esclavos á España, y á la multitud de injurias con que mi decoro ultrajan; y si despues de escucharme encuentran bastante causa para decretar mi muerte, besaré sus Reales plantas, y á morir iré gustoso. Esto por respuesta basta. Otra razon de mis labios no espere vuestra asechanza, y dexadme en las tinieblas de esta soledad infausta, que en ella, mas que en vosotros, encuentra consuelo el alma.

Gonz. Considerad Almirante que os pesará esa arrogancia.

Col. No hay en el mundo pesar que no sepan de él mis ansias.

Gonz. Mirad que perpetuamente gemireis en esa estancia.

Col. Con eso mis enemigos satisfarán su venganza.

Gonz. Ved que estoy compadecido de vuestra fortuna infausta, y que:—

Col. De nuevo os repito que me dexéis en mi amarga situacion, pues mi dolor entre las penas descansa.

Mend. Siento que aumenteis las iras del Rey con la pertinacia.

Col. En qué las aumento?

Gonz. Vamos,

Mendo, que no hay tolerancia que baste á sufrir la furia con que el Almirante habla.

Mend. Vamos.

Van subiendo.

Gonz. O cuánto celebro que contestado no haya á los cargos! La fortuna en todo me ha de ser grata. No venis?

Mend. Voy á decir

á Colon una palabra.

Colon, ved que condolido voy de vuestra suerte infausta; y que emprehenderé imposibles por aliviar vuestras ansias.

Gonz. Dexadlo y vamos.

Mend. A Dios.

No sé que me dice el alma de Gonzalo; pero el tiempo verificará sus tramas. *vase.*

Col. Ya se fueron: quién diria que á un hombre que dió á la España un nuevo mundo, le trate España con ira tanta; que como si fuera un vil la haya formado una causa, cuyos cargos, sus servicios dexan cubiertos de infamia? Mis émulos, Bobadilla lograron lo que deseaban.... Las minas que para el Reyno mi zelo economizaba, á estas horas ya habrá ido su codicia á saquearlas.... Pero qué importa?.... El con esto merece del Rey la gracia; y yo con mi lealtad sufro los rigores de su saña.... Qué digo? El Rey y la Reyna ignoran lo que me pasa, y por eso á su persona quiero solo en tal demanda, responder.... Si las razones, si los motivos y causas escuchan, que yo he tenido para hacer en Indias varias cosas de las que me culpan, aplaudirán mi eficacia, mi justicia, y mi razon.

Pero, y si acaso se hallan
alucinados? Si juzgan
que son mis razones falsas?
No harán tal. Su integridad
conocerá mi desgracia,
conocerá que es la envidia
la que me insulta, y degrada,
y conocerá que aquellos
que en el mundo adquieren fama,
por no confesar su gloria,
son víctima de la saña
de los que sufrir no pueden
las ajenas alabanzas. *Vase.*

*Galeria de Palacio. Sale Diego
Mendez.*

Mend. Mientras que Doña Felipa
ha ido á ver si encontraba
quien le vendiese el anillo
que me ha dado esta mañana
la Reyna, para aliviar
la miseria en que me hallaba,
y que yo le dí en la ría
porque la suya aliviára;
vengo á ver si sus Altezas
por la galeria pasan,
á fin de solicitar
que su corazon me haga
el favor de permitirme
entrar dentro de la infausta
prision del triste Almirante,
para minorar sus ansias;
que aunque el Rey me ha prevenido
que mas no le importunára,
quiero ver si mi porfia
con importunar alcanza
lo que no puede alcanzar
la justicia, ni la gracia;
á cuyo fin, erre que erre,
como un poste en esta estancia
esperando á sus Altezas
me he de estar hasta mañana.
Pero aquí Gonzalo Gomez
viene; éste es de la camada
de Bobadilla, y si intenta
que de este sitio me vaya,
temo que el diablo se lleve
el respeto que á este Alcazar
se debe, y la cosa acabe
sin querer á cuchilladas.

Salen Gonzalo Gomez, y Mendo

Zorilla.

Gonz. Vamos á ver:— No os han dich
que aquí no pongais las plantas
hasta que del Almirante
queden las cosas zanjadas?

Mend. Si Señor.

Gonz. Obedeced,
y no provoquéis mi saña.

Mend. En venir á ver los Reyes
no os doy para enfado causa.

Gonz. Sin embargo, idos de aquí.

Mend. Me iré si el Rey me lo manda.

Gonz. De quanto concierne á Indias,
ignorais que me está dada
la comision?

Mend. Yo no traigo
ahora ninguna demanda
de Indias.

Gonz. Pues qué traeis?

Mend. A vos no os importa nada
saberlo.

Gonz. Ved que por fuerza
haré que os echen las Guardias.

Mend. Voto á brios, que si lo haceis:—

Gonz. Qué hareis?

Mendo. Respetad la estancia.

Mend. A no ser por ella, y que
el respeto me desarma,
mostraria á vuestro enojo
como á un Capitan se trata
que ha servido con la gloria
que yo he servido á la patria.
Gonz. Si no os moderais, mirad
que castigaré la audacia
con que me hablais. Idos pues,
que el sufrimiento se cansa.

Mend. Ya he dicho que no me voy
hasta que los Reyes salgan.

Mendo. Capitan, vuestra porfia
ved que os puede costar cara.

Mend. Yo he de hablar al Rey.

Gonz. Osado,
yo abatiré tu arrogancia.

Sale Fernando. Dónde vas?

Gonz. Iba á deciros:—

Mend. Yo lo diré en dos palabras.

Fern. No os he dicho Diego Mendez,
que á pretender no tornárais,
hasta que de vuestro Xefe
quede concluida la causa?

Pues cómo:—

Mend. Mi pretension

es otra que la pasada.

Yo vengo, si los servicios
de las guerras de Granada,
seis heridas que en las Indias
recibí en acciones varias,
si el haberos descubierto
muchas tierras ignoradas,
merece alguna atencion
á que me hagais una gracia,
que si entendeis el idioma
del dolor y de las ansias,
la gracia que os pido, el llanto
publicamente os declara.

Fern. Quál es pues, que no os entiendo?

Mend. Poco entenderme os costaba,
sabiendo que está mi Xefe
en prisiones tan amargas.

Fern. Qué, pedis su libertad?

Mend. Poco el dársela os costaba:
pero no pido eso, pido
que me permitais que vaya
á tener parte en sus penas,
á partir con él las ansias:
dexad Señor que mi amor
este obsequio al suyo haga:
dexad que yo le acompañe
en soledad tan infausta,
que á mí me ponga los hierros,
que sus miserias arrastran:
si teméis que este es un medio
que ha doptado mi eficacia
para sacar á Colon
de la prision en que se halla,
ved que mi honradez es tal,
que al paso que mi constancia
tolere por él los grillos,
y consuele su desgracia,
sabrà guardar su persona
con la mayor vigilancia;
de modo, que responsable
me constituiré en guardarla.

Fern. Prontamente de Colon
se decidirá la causa,
y si resulta inocente,
saldrá á gozar de mi gracia;
y si culpado, no es digno
de que alivieis su desgracia.

Mend. Pero si yo:--

Fern. Id con Dios.

Mend. Reparad:--

Gonz. Vuestra eficacia

enfada á mi Rey.

Mend. Y vos

enfadais á toda España.

ruse.

Gonz. La porfia de Diego
Mendez, á no ser causada
por su rudeza, era digna
de reprehension.

Mendo. Lo que ama
al Almirante, disculpa
en parte su necia audacia.

Fern. Es buen Soldado y amigo,
y merece tolerancia;
pero habeis ya evacuado
los cargos que tanto infaman
á Colon? ha satisfecho
á ellos con voces claras?

Gonz. Todo al contrario, Señor,
pues es tanta su arrogancia,
su orgullo, y su vanidad,
que léjos de daros gracias
porque os dignásteis oirle,
no quiso responder nada,
diciendo que solamente
responderá á sus Monarcas.

Fern. Qué decis? así desprecian
sus altiveces villanas
mi bondad? así el respeto
de mi real decoro ultraja?
Por la vida de la Reyna,
y de mi hija la Infanta,
que ha de ser de mis enojos
la víctima mas infausta
el Almirante.

Mendo. Mirad
que una prision dilatada
suele causar en los reos
ciertos despechos y rabias:--

Fern. No me satisfacen, Mendo,
tus razones; su jactancia
verifica sus ideas:
verifica que pensaba
igualarse con su Rey;
que á nadie rendia parias.
Este orgullo, y sus excesos
dexa bien justificada
su maldad. Pero mi ceño
sabrà hacer que satisfaga
con el castigo las culpas
que han borrado sus hazañas.
Pero porque nadie piense
que procedo en esta causa

con odio, ó con ligereza,
pretendo ratificarla
con los Indios que han venido;
á cuyo fin en la sala
de la Audiencia los espero:
ve por ellos sin tardanza.

Vase Gonzalo.

Tú, Mendo, avisa á la Reyna,
porque pretendo enterarla
de esta novedad, por ver
si acaso se desengaña *vase Mendo.*
del Almirante. Los hombres,
en quien los Reyes descansan
léjos del trono, merecen,
si abusan de esta confianza,
el mas exemplar castigo,
para reprimir la audacia
de aquellos que se discurren
distante de los Monarcas,
independientes del cetro
y absolutamente mandan.

Sale Isabel con Mendo.

Isab. Qué quieres Fernando?

Fern. Mendo,

dí á la Reyna sin tardanza
el proceder de Colon.

Isab. Ya de él estoy enterada
por el mismo Mendo.

Fern. Y ahora,

apoyas su vil audacia?

Isab. De ningun modo: sé bien
que la orden que dimana
del trono; debe mirarse
como si estuviese dada
por la misma Magestad
en persona: que el que falta
á sus preceptos, merece
que el rigor le persuada
su desobediencia, y que
en esta parte se halla
muy culpado el Almirante;
todo lo sé, y que mi saña
no debe de ningun modo
dexar su accion disculpada.
Pero si para dictar
su sentencia aquí me llamas,
advierte que ántes que tome
la pluma para firmarla,
quiero exâminar yo misma
los delitos que le infaman:
porque el Juez que no examina

con prolixidad las causas,
y sentencia mal, despues
el Juez que en los Jueces manda,
de la injusticia que hizo
le pedirá cuenta exâcta.

Fern. No basta de Bobadilla
la pesquisa?

Isab. No, no basta.

Fern. Y Vallejo y sus Soldados
bastarán?

Isab. Tampoco bastan:
porque ellos solo de oídas
pueden hablar en la causa.

Fern. Y los Caciques que fueron
testigos de sus infamias,
bastarán?

Isab. Hazlos llamar.

Fern. Ya á Gonzalo la orden dada
tenia á prevencion. Pero
el dirá si aquí se hallan,

Sale Gonzalo.

puesto que viene. Y los Indios?

Gonz. En esa pieza inmediata,
por conocer á sus dueños,
con impaciencia aguardaban
con Vallejo.

Fern. Al salon régio
conducidlos. Comprobadas

Vase Gonzalo.

verás todas sus maldades
prontamente.

Isab. Ya está el alma
deseosa de salir
de dudas tan intrincadas

Fern. Qué dudas puedes tener
quando estan justificadas
del todo?

Isab. Aquellas que tiene
el que conoce la farsa
del mundo, y sabe que el fraude
con apariencias engaña.

Fern. Pueden mentir de Roldan,
de Ojeada, y de otros las cartas?

Isab. Pueden mentir, si se atiende
que Colon les aventaja
en méritos.

Fern. Y los esclavos,
el oro que astuto guarda,
las muertes y :-

Isab. Ven al trono,
á oír los Indios con exâcta

rigidez.

Fern. Y si comprueban
quanto los demas declaran,
rehusarás su castigo?
suspiras? Isabel habla.

Qué respondes?

Isab. Esto solo.

Para acertar el que manda,
debe proceder con tiento
al sentenciar una causa.

vase.

Fern. En defender á Colon

Isabel está empeñada

vase.

Mendo. La eficacia de Gonzalo,
el disgusto que mostraba
con Diego Mendez, y el rostro
en continua desconfianza,
manifiestan que desea
ver la ruina efectuada
del Almirante, y sintiera
que el gusto se le lograra;
porque no puedo creer
los delitos que le achacan,
sino que la envidia tira
á cebar en él su rabia.

vase.

*Salon regio con mesa y escribanía á
un lado; aparecen Fernando, é Isabel
en el trono; á su lado Guardias y
Damas, Mendo Zorrilla, y
Gonzalo Gomez.*

Isab. Pues estamos en el trono
con el ornato, y la gala
que á la dignidad Real
las preeminencias consagran,
entren los Indios. Es fuerza
quando de tierras lejanas
la curiosidad conduce
á conocer los Monarcas
á algun subdito, dexarse
ver con tal pompa que añada
á la admiracion respeto,
grandeza á las circunstancias.

*Salen Gonzalo Gomez, Alonso Vallejo,
Tecumba y Zira.*

Gonz. Entrad, que aquí estan los Reyes.

Alons. Yo voy adonde hago falta, á
que pues tanto por Colon
la Reyna está interesada,
es menester precavernos

con alguna nueva traza,

vase.

Tecum. En dónde estan pues los Reyes?

Mendo. Sentados allí os aguardan.

Isab. Llegad hijos, qué temeis?

Zir. Oyes, con que tambien hablan
los Reyes, y tienen boca,
narices, ojos y cara
como nosotros?

Tecum. Sí, Zira,

la misma estructura humana
que tenemos tienen ellos.

Fern. Llegad pues, qué os acobarda?

Zir. Hemos de postrarnos?

Tecum. Sí,

que así el decoro lo manda.

Se ar-

A tan poderosos Reyes, *rodilla.*

á dignidades tan altas,
nuestro respeto se humilla,
nuestro amor su fe consagra;
y puesto que de la dicha
que en las Indias se propaga,
sois el móvil, y que sois
quien de ella con eficacia,
por medio del Evangelio
y otras Doctrinas Sagradas,
borra la supersticion,
la torpeza, y la ignorancia;
por nosotros, y los Indios,
os venimos á dar gracias,
y á ofrecer nuestros respetos
á vuestras augustas plantas.

Zir. Y si la quieren tomar
una gran mina de plata.

Isab. Os estimamos el don,
y aplaudimos que en tu patria,
reconozcan que el anhelo,
el ardor, y la constancia,
que en descubrirla mostramos
de otro ningun fin dimana
que el de establecer la fe
que seguimos en España.

Fern. Sacarla de sus errores
es lo que á los dos inflama
á costa de muchas sumas
que nuestro erario sufraga,
y que la malignidad
del extranjero al cobrarlas
llamará codicia, siendo
reembolso, y no ganancia.

Isab. Y del Almirante de Indias
teneis noticias exáctas?

Tecum. Si Señora.

Zir. Desde que

la primera vez la planta

puso en Cuba, de quanto ha hecho
tenemos noticias largas.

Isab. Y estais prontos á decirlas
sin quitar, ni añadir nada?

Zir. Si Señora.

Isab. Y sabeis que
aquel que miente, ó engaña,
ademas de hacerse iniquo
á Dios, y á la virtud falta?

Los dos. Tambien lo sabemos

Isab. Pues

Gonzalo, los cargos saca
de Colon, y á exâminar
por ellos á los dos pasa.

Muy sensible me será

que Colon por reo salga.

Gonz. El Almirante no dió
quando vinieron á España
trescientos y tantos Indios
á los que le acompañaban?

Tecum. Si Señor.

Zir. Tanto que viendo
una India que llevaban
á su Indio, por seguirle
se metió dentro del agua
hasta la cintura, y ellos
condolidos de sus ansias,
la subieron á la nave
y la truxeron á España.

Fern. Qué dices de esto Isabel?

Isab. Oigamos aun lo que falta.

Gonz. A ciento, y treinta Españoles
no les hizo con infamia
quitar en la horca la vida?

Tecum. Tambien es verdad.

Zir. Y tanta

fue la ira que causó,
que al Cielo contra él clamaban.

Gonz. Corrientemente á los suyos,
les daba Colon la paga?

Tecum. No; y por eso muchos de ellos
á la rapiña se daban.

Gonz. El insulto de la jóven,
el rapto de la casada
se castigó alguna vez?

Zir. No por cierto, y fueron tantas
las vilezas que se hicieron,
que me da miedo el contarlas.

Gonz. Las minas de plata y oro,
de los suyos no ocultaba?

Tecum. Quitaba al punto la vida

á aquel que lo declaraba.

Fern. Al oir estas maldades,
tu corazon no se pasma?

Isab. Jamás creyera en Colon
una alma tan inhumana.

Gonz. No era en las Indias notorio
que sin cesar, á su casa
infinitas barras de oro
con sus parciales enviaba,
y que dueño quiso hacerse
de aquellas regiones bastas?

Tecum. Eso no nos consta: pero
todo el mundo lo afirmaba.

Fern. Comprobado está el delito.

Se levantan del trono, y baxan.

Isab. Justificado se halla,
con efecto, y es muy justo
que al delito satisfaga:
dicta la sentencia. Idos.

Se sienta el Rey á escribir.

Zir. Ay que los Reyes se enfadan
como nosotros, y ponen
como quando tu regañas
la cara.

Gonz. Esperad á fuera.

Qué decis de los Monarcas?

Tecum. Que voy complacido en suma
de quanto su lustre ensalza,
ménos de ver que del oro
que el Americano ultraja
formen los Reyes la insignia
que su dignidad declara. *vanse.*

Fern. Ya prescribí la sentencia,
mira si justa la hallas.

Isab. "Vistas las enormes culpas
"que resultan en la causa
"del Almirante; mandamos
"que subsista en el Alcazar
"de Sevilla, hasta que muera,
"y que todas sus alhajas,
"bienes y tesoros, pasen
"del fisco Real á la caxa"
Yo el Rey.

Fern. Si la encuentras justa,
pasa Isabel á firmarla.

Isab. No tengo reparo.

Gonz. Todo
me salió como deseaba.

Isab. Que es aquesto, que al sentarme
el pecho se sobresalta:
tomo la pluma.... Ay de mí!

ap.

ap.

que temblor me da al tomarla,
y que agitacion tan fuerte
me debora las entrañas.
Yo no firmo esta sentencia,
segun me siento azorada,
es injusta, sí, es injusta,
me lo vaticina el alma.
Fernando, Fernando, hablemos
sin embozos, segun la ansia
y el pavor con que mis ojos
ven la prision decretada
del Almirante, rezelo
que á obscurecer voy mi fama.
Quando quiera conceder
que los delitos que infaman
su estimacion sean ciertos,
la experiencia me señala
que todo delito en grande
de grande causa dimana.
La culpa de que por dueño
hacerse de Indias pensaba,
se sabe de positivo?
está bien justificada?
No por cierto. Esos tesoros
que ha traído, esas alhajas
dónde están? Quién sabe de ellos?
Si con ellos se encontrara,
estaría su familia
tan pobre, y necesitada?
Esposo mio contempla
que yo accedí á las instancias
de Colon, para emprender
una conquista tan ardua:
que yo vendí mis preseas
y joyas para empezarla,
y ultimamente que yo
remuneré sus hazañas.
Qué dirá el mundo, las gentes
si ahora firmo, poco cauta
contra aquel que protegí
esta sentencia? Tratada
no ves que seré de todos
de Reyna fácil, ó ingrata.
Si hasta aquí, no obstante que
absoluta soberana
soy de Castilla, en un todo
he seguido tus pisadas,
hoy un cruel remordimiento
que mi corzon contrasta,
no me lo permite, sin
estar ántes cerciorada

de todo: y así perdona
si á informarse mi eficacia
va por sí misma. Ven Mendo,
sigue mis veloces plantas,
y no pienses que yo en esto
quiero dexar desairada
tu sentencia; quiero solo
proceder prudente y cauta,
para que la edad futura
no pueda contra mi fama,
decir, que con ligereza
he sentenciado la causa
de un hombre que descubrió
un nuevo mundo á la España,
y que conocen por él
á Dios tantos miles de almas. *vanse.*

Fern. Mira:— Pero en valde intento
detenerla. A la otra sala
vamos Gonzalo á pensar (*vanse.*
lo que ha de hacer mi constancia.

Casa pobre. Sale Diego Mendez.

Mend. Que por mas que haga no pueda
proporcionar á esta casa
ningun bien! Pero paciencia,
y suframos la desgracia,
como Dios la envia; pero
ninguno por ella anda.
Qué soledad! Qué tristeza!
Pero no, no es cosa extraña
que la casa manifieste
las penas que al dueño acaban!
veré si Doña Felipa
anda por esta otra estancia.
No se la vé. Y en esta otra?
Tampoco. Pobre cuitada
habrá ido:::— Mas Dieguito
sale el Niño.

viene llorando. Dónde anda
Madre?

Niñ. Fue á ver si podia
remediar nuestra desgracia.

Mend. Al Gobernador perpetuo
de Indias, quién le anunciara,
que habia de verse un dia
en situacion tan amarga
él, y su familia? Quando
otros sin dignidad tanta,
sin trabajo ni fatiga
fundan vínculos, y casas.
Pero el Almirante es hombre
que tiene conciencia, y basta,

para que la vil fortuna
le trate como le trata.
Pero qué es esto? Quién puede
de tanto ruido ser causa?

Salen la Reyna, Mendo y Guardias.

Isab. Yo.

Mend. Vos Señora?

Isab. Yo, Mendez.

Mend. Ya no pueden las desgracias
en esta casa durar
con visita tan hidalga.

Isab. Quién sabe, porque yo vengo
como Juez á sequestrarla
en persona, y así vamos
á ver quanto en ella se halla.

Acompañadnos. Se entran.

Niñ. La Reyna
á qué habrá venido ansias!

Sale Doña Felipa.

Felip. Hijo, Dieguito, qué es esto?
Cómo hay en mi casa guardias?
quién ha venido?

Niñ. La Reyna.

Felip. Ay hijo, que tú te engañas,
que no es dable que su Alteza....
Pero sí, que es muy humana.
Mas cómo, quando en Sevilla
corren voces tan infaustas?
Hijo mío, de tu padre
ya no verás mas la cara....
En una prision perpetua
dicen:- Señor Mendo se halla:
la Reyna:- *Sale Mendo.*

Mend. Aquí está.

Felip. Decidme:-

Mendo No puedo deciros nada. *vase.*

Felip. Ay de mí! Cierta es su suerte,
cierta es hijo su desgracia.
Hay mas pesares, mas penas,
mas riesgos que me combatan?
Hasta de aquella sortija
con que remediar pensaba
nuestra miseria, carezco,
pues viendo que era una alhaja
de mucho valor, y que
podia ser tal vez hurtada
por venderla una muger
pobre, de quien mi desgracia
se valió, la ha detenido
el mismo que iba á comprarla.
O dolor! Pero la Reyna:

al verla el pecho se pasma.

Sale la Reyna, y guardias.

Isab. Vil iniquidad, perfidia
atróz, calumnia villana....

Qué haya quien tenga osadia
de engañar á unos Monarcas,
que del solio en que se asientan
es la justicia la basa?

Pero Felipa Moñiz
no es aquella? Por qué causa
no llegas?

Felip. Señora, ay Dios!
que turbacion de mi alma
se apodera....

Niñ. Madre? madre?

Isab. El temor ó el gozo embargan
sus sentidos.... Vuelve en tí,
hija, del suelo levanta.

Felip. Señora, piedad y ved:-

Isab. De todo estoy cerciorada,
sé vuestra pobreza.

Felip. Aun
no sabeis adonde alcanza.

Isab. Si lo sé. He visto tu lecho
formado de triste paja:
he visto un trozo de pan
seco, que la tinta es blanca
para él; y por fin he visto
tu casa deshalajada,
de modo que las paredes
y pabimentos declaran
que los que habitan en ella,
prontamente de la parca,
por manos de la miseria,
van á ser víctima infausta.
Estos los tesoros son
que Colon tiene en su casa?
tesoros son, si se mira
que dexan acrisolada
su conducta, y que desmienten
la envidia que la infamaba.
Pero mucho tarda Mendo;
estando de aquí el Alcazar
tan inmediato, no sé
de que nace su tardanza.

Sale Mendo con Colon, y guardias.

Mendo. Señora?

Isab. Entrad Almirante,
que la Reyna es la que os llama.

La Reyna:- Se arroja á sus pies.

Felip. Mi esposo aquí?

el Rey que acertar desea;
y haré ver tambien á todos
que sé castigar severa.
Y así los que resultaren
culpados, de mi entereza
teman el rigor, las iras,
el enojo y la violencia:
pues el trabajo que dan
las infinitas contiendas
que se suscitan, haré
querecaiga en sus cabezas.
Pero no, que no es trabajo
el trabajo que se emplea
en ventilar un delito,
sino obligacion y deuda,
del que tiene á su cuidado
la fiel balanza de Astrea. *vase.*

Mend. Ya está visto que lograr
no he de poder cosa buena
para mi Xefe; y así
yo no le doy la respuesta.
Pero veré de indagar
las órdenes que la Reyna
ha dado á Mendo. Su ceño,
su deshusada fiereza,
el corazon angustiado,
me ha llenado de sospechas.
Pero qué miro? Gonzalo
se dirige hácia la Audiencia,
y no quisiera, en verdad,
que en este sitio me viera,
por no tener mis enojos
otra vez con él pendencia;
que si una vez el respeto
pone freno á mi soberbia,
tanto puede apretar, tanto
que ha de hacer saltar la cuerda.
Pero yo aunque soy así
lo evitaré quanto pueda,
por no faltar al sagrado
que debo á estas salas regias. *vase.*

Salon Real de Palacio con cortina en medio, que á su tiempo se correrá y manifestará en el trono á los Reyes: al lado de él habrá una mesa con papeles, y una barra de oro. Sale Gonzalo

Gomez.

Gonz. Con qué fin habrá mandado
la Reyna que al salon venga?
No lo entiendo, pues á nadie

en su recinto se encuentra.
Si querrá, desengañada
de Colon, viendo la prueba
que á su Alteza presenté,
darme alguna recompensa?
Bien puede ser; porque hasta ahora,
de quien servida ser piensa
no ha olvidado los servicios.
Por otra parte la idea
de la introduccion del oro
y la nulidad que encierran
los cargos, de sobresaltos
y de temores me llena.
Pero Vallejo no viene
todavía con la piedra
exquisita que en poder
del Asistente se encuentra,
y que ha sido detenida
al tiempo de ir á venderla.
Qué podrá ser? Quanto duda,
quanto se afana y rezela,
aquel mortal que el delito
le hace en el discurso guerra.
Pero qué es esto? Los Indios
tambien hácia aquí se acercan.
Con su venida el temor
de mi corazon se aumenta.

Sale Zira, y Tecumba.

Zir. Los Reyes qué nos querran?

Tecum. No nos toca Zira bella
exáminarlo; nos toca
obedecer con fe ciega.

Gonz. Quién aquí os manda venir?

Tecum. Señor Gonzalo, la Reyna.

Zir. Qué no acertais Don Gonzalo,
qué cosa en las Europeas
me enfada mas?

Gonz. Quál?

Zir. El luto
de algunas viudas que quedan
ricas por muerte de un viejo;
porque es ficcion manifiesta
aparentar con el luto,
que sienten lo que celebran.

Tecum. Calla Zira, que en el mundo
hay cosas malas y buenas,
y todo el mundo es país
en semejantes materias.

Gonz. Pero Colon: su venida
da á mis temores mas fuerza.

Salen Colon y guardias.

Col. Una vez que para oirme
me dan los Reyes audiencia,
ya no temo de la muerte
la malignidad perversa.
Mas Don Gonzalo! Ay de mí!
Al verle el pecho se yela.
Pero qué temo, teniendo
en mi favor la inocencia?

Sale Mendez.

Mend. Vengo siguiendo á mi amigo
para ver donde le llevan.

Zir. Siendo tan buenos los Reyes,
porque de una vez no sueltan
al Almirante?

Tecum. No sé;
ni es bien hecho que se atreva
á penetrar sus arcanos
el hombre que los respeta.

Sale Mendo.

Mendo. Una vez que Colon vino
y estan todos los que ordena.
la Reyna en la sala, voy
con la mayor diligencia:::-

Gonz. Don Mendo, no me direis
con qué fines en la Audiencia
nos junta la Reyna?

Mendo. Ahora
os lo dirán sus Altezas.

*Descorre la cortina, y aparecen los Reyes
en el trono con guardias.*

Col. Mis Reyes, Reyes invictos,
tutelares de la tierra,
á vuestras plantas se humilla
el vituperio y la befa.
de la fortuna á implorar
toda la piedad entera
que en vos reside, que toda
lo ha menester su inocencia,
para salir del estado
miserable en que se encuentra.

Isab. Alza. Y para que ninguno
pueda tener de mí quexa,
ni decir que yo procedo
(sin embargo de las pruebas
y del tesoro que el Rey
encontró entre tu miseria)
con ligereza, pretendo
que aquí mismo te defiendas
á la vista de los Indios
que tu delito con

y satisfagas á todos,
si satisfaccion encuentras.

Col. A todos satisfaré;
pero ántes que mi inocencia,
principie, quatro recuerdos.
voy á hacer á sus Altezas.

Fern. Hazlos.

Gonz. Quanto rezelaba
el corazon esta audiencia!

Col. El primer recuerdo es,
que propuso mi fineza
ántes que nadie á Castilla
los medios de engradecerla.
El segundo es, que olvidando
los riesgos y las tormentas,
en un mar desconocido
con solas tres carabelas
me entregué, y que á los tres meses,
despues de muchas tareas,
descubrí á San Salvador
la Fernandina é Isabela,
nombres que puse á las Islas
en honor de cuyas eran,
y que acreditan que yo
no pensaba en poseerlas.
El tercero es, que despues
que dexé dispuesto en ellas
lo necesario, á Castilla
vine á dar de todo cuenta;
hecho que de mi ambicion
justificado me dexa.
Y el quarto es, que por mi medio
vuestras Altezas se encuentran
los Reyes mas poderosos
del ámbito de la tierra.

Isab. Está bien, y en la memoria
los tendrá nuestra grandeza.

Fern. Pero es fuerza os defendais
de los delitos que os prueban.

Col. Con los Indios que aquí estan
defenderé mi inocencia.
Los Indios que envié á España
juzgo es la culpa primera.

Isab. Así es.

Col. Los tales Indios
no volvieron á su tierra?

Tecum. Si Señor, y allí enseñaban
la Religion verdadera
que aquí aprendieron.

Col. Para esto
á España vinieran.

La otra es, que á la horca
condené con saña fiera
á ciento y treinta Españoles:
por qué les dí esa sentencia?

Zir. Por rebeldes, y porque
os hicieron mil ofensas

Col. La otra es, que no pagaba
los sueldos. Tenia rentas
para hacerlo? responded.

Tecum. Como estaban tan revueltas
las Islas, ningun Isleño
pagaba al Rey las gavelas,
y por eso el Almirante
carecia de moneda.

Col. La otra ha de ser, que al rapto
no daba la menor pena.
Qué Soldados se entregaron
á ese exceso?

Zir. Los de Ojeda,
quando en vuestra ausencia hicieron
atrocidades tan fieras.

Col. La otra es, que castigaba
con la mas severa pena
á los que manifestaban
las minas. Y eso por qué era?

Tecum. Porque habia revoltosos
que se mataban en ellas
por saquearlas.

Col. Estos cargos
me parece que ya quedan
satisfechos. Y si otros
que hacerme de nuevo quedan,
considerad que su culpa
no la cometí con plena
voluntad, y que merece
disculpa todo el que yerra
de esta manera, y si acaso
me hacen digno de la pena,
espero que mis viages,
mis fátigas, mis empresas,
mis prisiones y trabajos,
sirvan hoy de medianeras
para obtener un perdon
digno de vuestra gradeza.

Fern. Y las barras de oro?

Isab. Aun dudas?

Fern. Calla, y dexa á mis cautelas.

Y las barras de oro, dime,
que se hallaron en tu cueba?

Col. Os juro por San Fernando,
que no supe jamás de ellas;

y que mi pobre familia
se halla en la mayor miseria.

Isab. Quién te dió parte, Gonzalo,
de encontrarse estas riquezas
en la casa de Colon?

Gonz. Una vez que han sido ciertas,
me parece que:::-

Isab. Quién fué?

Dílo, ó mis enojos tiembla. *se le-
vanta.*

Gonz. Vallejo.

Isab. Y en dónde está?

Gonz. Aquí, gran Señora, llega.

*Sale Vallejo con la sortija que dió la
Reyna á Mendez.*

Alons. Perdonad si con la alhaja
que acredita las riquezas
del Almirante, he faltado.

Pero cómo aquí se encuentra?

Isab. Venga acá. Pero qué miro!

Habrá iniquidad mas fiera!

Esta es aquella sortija

que dió á Mendez mi clemencia.

Fern. Qué te sorprehende?

Isab. Conoces

cuya esta sortija era?

Fern. Dámela

Alons. Qué es esto?

Gonz. Haber *ap.*

oído á Colon la Reyna.

Fern. Esta alhaja es tuya, y todo
impostura manifiesta.

Isab. Calla, que yo á los traidores
quiero castigar severa.

Fern. De qué suerte?

Isab. De esta suerte.

Venid conmigo á esa pieza

contigua, que con los dos

quiero tratar la sentencia

que he de dar á unos delitos

de tan grandes conseqüencias.

Fern. No venís?

Alons. Ya obedecemos.

Gonz. Cercado voy de sospechas.

Vanse con Mendo, y sale Doña Felipa.

Felip. Dónde está mi esposo? Esposo,
te ha escuchado la clemencia
de los Reyes?

Col. Sí, Felipa.

Felip. Qué resultó? No me tengas
padeciendo.

Mend. No se sabe,

estamos como alma en pena;
 pero discurro, Señora,
 que saldremos bien por fuerza,
 porque el Almirante ha hecho
 una asombrosa defensa.
Felip. Yo estoy persuadida, esposo,
 que ha de triunfar la inocencia.
Col. Zira, Tecumba, agradezco
 entrañablemente vuestras
 deposiciones.
Tecum. Nosotros
 hemos dicho la certeza
 de quanto pasó, y si ántes:-
Sale Isab. Oye, Colon, tu sentencia.
Felip. Su sentencia, qué decís?
Col. y Felip. Piedad, piedad, y merezca:-
Isab. Alzad, Duque de Veraguas,
 y dexad que mi fineza
 esta joya en vuestro pecho
 os ponga por recompensa.
 Para vos, y vuestros hijos
 os hago gracia perpetua
 del Almirantazgo de Indias.
 Quereis mas de vuestra Reyna?
Fern. Ahora á mí me toca darte
 satisfaccion. Basta esta?
*Saca Mendo á Vallejo y Gonzalo con
 grillos.*
 Todo Sevilla te vió
 inocente entre cadenas,
 y todo el mundo, culpados
 los verá á ellos entre ellas.
Alons. Señor, Bobabilla fue:-
Fern. Ni él ni vosotros, clemencia
 mereceis; una prision
 obtendreis los tres perpetua

Col. Señor, si mis ruegos pueden:-
Isab. No se vence mi entereza:
 llevadlos.
Fern. Ven á mis brazos,
 y en ellos templa tus penas.
Isab. Capitan, vuestra lealtad
 sabré atender como Reyna,
 y tomad vuestra sortija;
 pero extraño:-
Mendo. Mi terneza
 se la dió á Doña Félipa
 para aliviar su miseria.
Felip. Y yo á este fin envié
 á una muger á venderla;
 y pensando que era hurtada
 se detuvo.
Isab. Qué extrañeza!
 Y vosotros, por qué causa
 en la informacion primera
 no dixisteis lo que ahora?
Zir. El temor:- nuestra rudeza:-
 y el habernos prevenido:-
Isab. Todo aquí han sido cautelas;
 pero pues el Cielo quiso
 que por mí se descubrieran,
 disfruta de las bondades
 que su piedad te franquea,
 al ver que por este medio
 se acrisoló tu inocencia.
Col. Y los héroes á la vista
 de este trágico Poema,
 en sus virtudes prosigan;
 la persecucion no teman:-
Todos. Que la verdad resplandece
 por mas que se la obscurezca.

F I N.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas á dos reales sueltas, en tomos encuadernados en pasta á veinte reales cada uno, en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince; y por docenas con la mayor equidad.